

“LOS NIÑOS ESTRELLA”

J.I.-1º

Hubo una vez unos niños maravillosos que vivían en la gran Pradera del Cielo; en las estrellas. Cada uno de estos niños hizo un largo camino cruzando el puente del arco iris y descendiendo a la Tierra. Ellos trajeron desde las estrellas: semillas, bulbos y raíces para plantar en la tierra y hacer de ella un lugar muy bonito para vivir.

Los “Niños Estrella” trabajaban, cavaban y plantaban las semillas, los bulbos y las raíces. Mojaban los canchales y la tierra cuando estaban secos, y cuidaban para que nadie pisase donde las semillas, los bulbos y las raíces habían sido plantadas. Observaban cuidadosamente que la hierba mala no creciese cerca y bloqueara la luz del sol. Así que pronto los primeros brotes verdes aparecieron fuera de la tierra. El sol los calentaba y los “Niños Estrella” los cuidaban con mucho cariño.

Pero un día, cerca de ahí, un dragón terrible que andaba sobre la Tierra con pasos fuertes, vino al jardín donde los “Niños Estrella” plantaban sus semillas, bulbos y raíces.

Al dragón no le gustaba ver cosas tan lindas en la Tierra. Él estaba muy enojado y comenzó a escupir fuego de sus fauces por todo el jardín, aquel jardín maravilloso que era cuidado con tanto amor por los “Niños Estrella”.

Los pequeños brotes verdes que estaban creciendo lindos y brillantes de vitalidad comenzaron a secarse y se tornaron amarillos y feos.

Los “Niños Estrella” no sabían qué hacer, se pusieron muy tristes pues los regalos que habían traído del cielo para la Tierra estaban siendo destruidos por el dragón.

De repente, una luz dorada inundó el jardín. Un caballero de armadura brillante y plateada atravesó esa luz con una capa roja aterciopelada, montado en un bello caballo blanco. En sus manos había una espada dorada.

¡Sí, era Micael, el príncipe de la luz sostenía una espada dorada y refulgente!

El caballero luchó incansablemente con el dragón hasta que finalmente logró vencerlo y quedó tan débil que cayó a los pies del caballero de espada dorada y le prometió ser su servidor.

Entonces Micael se volvió hacia los “*Niños Estrella*” y sonrió mirando el jardín. En las plantas comenzaron a crecer hojas nuevas, brotes verdes y los niños, de alegría, comenzaron a correr para traer agua y darle los cuidados necesarios.

Después Micael dio a cada “*Niño Estrella*” una capa dorada y les dijo que estas capas los protegerían siempre que trabajasen ayudando a todo lo que creciera en la Tierra. pero que también debieran cuidar esa Semilla de Amor que crece en el corazón de cada uno.

Los “*Niños Estrella*” se colocaron sus capas doradas y siguieron cuidando el jardín.

Las plantas crecieron y dieron flores, y esas flores adornaron la Tierra surgiendo así la primavera.

Aportación de Julián Jacopucci